

Nicolás de Albenino, impreso en Sevilla en 1549, y de la cual no se conoce más ejemplar que el existente en la biblioteca Nacional de París.

Es digna de celebrar y aplaudir la reproducción de estos comentarios: publicados, por lo general en los cotidianos, ahora dan mayor interés a la indicación bibliográfica correspondiente, comprobando al decir de Fuenzalida Grandón, de que, en cambio de la mera enumeración bibliográfica,

si de vez en cuando se allega aquí un dato de peregrino, allá un fugaz comentario, acullá una referencia oportuna, el bibliógrafo habrá logrado infundir en su trabajo cierto solaz de vida comunicativa, como lo proporcionarán otrora las agudas anotaciones de Menéndez Pelayo en sus libros sobre bibliografía hispanoamericana y en aquel admirable de «Horacio en España», todos tan conocidos de los doctos y en los cuales a lo maravilloso de la erudición se añade la enjundia crítica, en su género lo más hondo, y cautivador que en lengua castellana se haya dado a luz en todos los tiempos.

Esos comentarios, por lo demás, ofrecen antecedentes, complementarios a veces, o traen asociaciones de ideas que suelen ser preciosas.
—*Samuel Ossa Borne.*

POESIA

MACEO.—Poema de *Eliezer Aronowsky* (Traducción de Andrés de Piedra-Bueno).

Romance patriótico, sin arrestos de imágenes y sin hallazgos de expresión, estos versos de un poeta

judío, escritos en idish y vertidos al español por Andrés de Piedra-Bueno, se leen sin esfuerzo y sin encanto.

Antonio Maceo, héroe de la Independencia cubana en su lucha contra el dominio español, es el personaje que el poeta judío canta sin gran entusiasmo y sin cualidades líricas sobresalientes.

No creemos que entre el original y este romance del escritor cubano haya tales diferencias que desaparezcan, por defectos de traducción, las bellezas del poema escrito en idish. Nos inclinamos a creer que el original también es mediocre.

Primer libro de versos escrito en su dialecto por un judío en América—no tenemos noticias de que alguno le haya precedido—tiene, desde luego, el indiscutible mérito cronológico.

En «Maceo» (1) se duele Aronowsky de que la libertad cubana no se haya conseguido con haber arrojado de la isla el estandarte de España, y dice textualmente:

Pero, en realidad, la patria sólo ha cambiado de dueño, porque los yankees voraces un dogal de oro trajeron...

Dolorosa verdad que siente toda la América, aunque el traductor de «Maceo» la diga en malos versos...

ESMERALDA.—Poemas.—*Luis Mora Tovar.*

El dolor es siempre respetable, aunque para transmitir a los demás

(1) Buxó Hnos., Impresores. Habana, 1932.